

<https://doi.org/10.62785/polip.v1.i1.2>

Percepciones de los jóvenes sobre la política

22

Illich Xavier Talavera Salas^{1*} 

Cómo citar: Talavera Salas, I. X. (2026). Percepciones de los jóvenes sobre la política. *PoliPublica – Revista Multidisciplinar Aplicada*, 1(1), 22–34. <https://doi.org/10.62785/polip.v1.i1.2>

Recibido: 06/09/2025 | **Aceptado:** 15/10/2025 | **Publicado:** 03/01/2026

RESUMEN

En un contexto de inestabilidad política y expansión del consumo informativo en redes sociales, comprender las percepciones juveniles resulta clave para orientar políticas públicas. El objetivo fue describir percepciones sobre la política, confianza institucional, fuentes de información y participación en jóvenes universitarios de Juliaca. El estudio tuvo un enfoque cuantitativo, no experimental, transversal y descriptiva. Se encuestó a 280 estudiantes (18–28 años; 62% mujeres) de universidades de la ciudad entre mayo y junio de 2025, mediante un cuestionario estructurado. Los resultados indican que las redes sociales fueron la principal fuente (64,29%) y la televisión ocupó el segundo lugar (14,29%), mientras que la prensa digital e impresa registró baja preferencia. La política fue considerada importante para el desarrollo (21,07%) y, simultáneamente, asociada a corrupción (21,07%); la percepción positiva general (7,14%) y la influencia en la vida cotidiana (6,07%) fueron bajas. La confianza se concentró en la Defensoría del Pueblo (19,64%), el gobierno local (19,29%) y los organismos electorales (15,36%), y fue menor en el Congreso (5,36%) y la Policía Nacional (4,29%). En participación, el voto/intención de voto mostró mayor frecuencia (57,14% casi siempre/siempre), pero la participación organizada presencial fue reducida; compartir información en redes fue la práctica digital más recurrente (67,86% al menos a veces) y el activismo de mayor costo fue bajo. Se concluye que la juventud combina interés e importancia atribuidos a la política con escepticismo y participación selectiva mediada por entornos digitales.

Palabras clave: Juventud, percepción política, confianza institucional, participación ciudadana, corrupción política.

¹ Universidad Nacional de Juliaca, Perú.

* Correspondencia: i.talavera@unaj.edu.pe

Young People's Perceptions of Politics

ABSTRACT

In a context of political instability and expanding social media-based news consumption, understanding young people's perceptions is key to informing public policy. This study aimed to describe perceptions of politics, institutional trust, sources of political information, and participation among university students in Juliaca. The research used a quantitative, non-experimental, cross-sectional, descriptive design. A total of 280 students (18–28 years; 62% women) from universities in the city were surveyed between May and June 2025 using a structured questionnaire. Results show that social media was the main source of political information (64.29%), followed by television (14.29%), while digital and print press were less preferred. Politics was considered important for national development (21.07%) and simultaneously associated with corruption (21.07%); overall positive perceptions (7.14%) and perceived influence on everyday life (6.07%) were low. Trust was highest in the Ombudsman's Office (19.64%), local government (19.29%), and electoral authorities (15.36%), and lowest in Congress (5.36%) and the National Police (4.29%). Regarding participation, voting/intention to vote was reported most frequently (57.14% almost always/always), whereas organized, face-to-face participation was limited; sharing political information on social media was the most common digital practice (67.86% at least sometimes), and higher-cost activism was low. The study concludes that youth combine interest and recognition of the importance of politics with skepticism and selective participation shaped by digital environments.

Keywords: corruption; institutional trust; political participation; political perceptions; youth.

23

INTRODUCCIÓN

En las democracias contemporáneas, la relación entre juventud y política se ha vuelto central por su impacto en la legitimidad institucional y la continuidad de la participación ciudadana. La juventud no solo constituye un grupo demográfico relevante, sino también un actor social que redefine repertorios de acción y sentidos de pertenencia cívica. La investigación sugiere que actitudes como la confianza, el interés y la eficacia política condicionan la disposición a participar, así como la evaluación del desempeño de los representantes. En América Latina en particular, estos procesos se ven atravesados por episodios de inestabilidad, escándalos y demandas de transparencia, que pueden intensificar el escepticismo y reorientar con fuerza la acción colectiva (Norris, 2011; Pásara, 2014).

La centralidad de las redes sociales en la vida juvenil ha transformado el modo en que se conoce, interpreta y discute la política (Velasgué Zurita et al., 2025). En lugar de informarse principalmente mediante rutinas periodísticas estables, muchos jóvenes reciben contenidos a través de recomendaciones algorítmicas, creadores, pares y conversaciones en línea (Berlanga Ramírez et al., 2023). Esta mediación puede ampliar el acceso y la pluralidad, pero también favorecer la fragmentación, la exposición incidental y la circulación de mensajes emocionalmente intensos. La velocidad del formato breve reduce contexto y matices. Estudios

comparados señalan que el consumo de noticias en plataformas sociales es especialmente alto entre los jóvenes, con consecuencias ambivalentes para la confianza informativa y la participación (Dalton, 2017).

En este marco, la confianza institucional adquiere especial relevancia. La percepción de corrupción tiende a operar como un atajo cognitivo que ordena juicios sobre actores, políticas y resultados, debilitando la legitimidad y la disposición a cooperar (Janampa et al., 2021). Al mismo tiempo, la confianza no se distribuye de manera homogénea: puede concentrarse en instituciones de garantía, cercanía territorial o funciones técnicas, mientras se erosiona en espacios de representación partidaria. La literatura sobre capital social y confianza política muestra que estos clivajes influyen en el tipo de participación elegida y en la estabilidad democrática (Levi & Stoker, 2000). Por ello, medir percepciones juveniles ayuda a localizar focos de desafección y rutas de reconstrucción en el corto plazo.

24

La participación juvenil también requiere mirarse más allá de dicotomías simples entre apatía y activismo (Ramírez Varela, 2019). Los repertorios contemporáneos combinan mecanismos convencionales, como el voto, con prácticas de expresión y movilización más flexibles, incluidas acciones digitales. En contextos de desconfianza, el involucramiento suele volverse selectivo y episódico (Tintaya Orihuela & Cueto Saldivar, 2021). La teoría de los recursos y del reclutamiento sostiene que participar demanda tiempo, habilidades y redes, por lo que los costos percibidos influyen en qué actividades se adoptan (Willeck & Mendelberg, 2022). A su vez, la acción conectiva describe formas de implicación personalizadas y descentralizadas, frecuentes en entornos de plataformas (Bennett & Segerberg, 2013). Analizar qué prácticas predominan permite inferir barreras, motivaciones y oportunidades para fortalecer ciudadanía juvenil.

A partir de estas consideraciones, el presente estudio examina percepciones juveniles sobre la política, la confianza institucional y las formas de participación de jóvenes. En ese sentido el objetivo es describir qué fuentes informativas predominan, cómo se valora la política en términos de importancia, corrupción y cercanía con la vida cotidiana, y hacia qué instituciones se dirige la confianza. Asimismo, se explora la frecuencia de prácticas participativas convencionales y digitales para comprender si la implicación se concentra en acciones de bajo costo o si se extiende a repertorios organizados. Este aporte es pertinente porque permite vincular información, confianza y participación en un marco analítico, facilitando recomendaciones orientadas a educación cívica y gobernanza pública.

MATERIALES Y MÉTODOS

Diseño de investigación

El estudio se desarrolló con un enfoque cuantitativo, de diseño no experimental y de corte transversal, dado que la información se recolectó en un único momento sin manipulación de variables. Su alcance fue descriptivo, orientado a caracterizar las percepciones de los jóvenes sobre la política, la confianza institucional y las formas de participación política, así como a identificar tendencias en las fuentes de información política. Esta estrategia metodológica

permitió presentar tendencias generales de distribución y comparación entre categorías, adecuados para estudios de percepción y comportamiento político en población juvenil.

Población y muestra

La población de estudio estuvo conformada por jóvenes universitarios de la ciudad de Juliaca durante el año 2025. La muestra fue de 280 jóvenes ($n = 280$), con edades comprendidas entre 18 y 28 años, de los cuales 62% fueron mujeres. El muestreo fue no probabilístico por conveniencia, considerando como criterios de inclusión: (a) pertenecer al rango etario definido (18–28 años), (b) residir en Juliaca y cursar estudios en universidades de la ciudad, y (c) aceptar participar mediante consentimiento informado. La recolección de datos se realizó entre mayo y junio de 2025. Se excluyeron registros incompletos o cuestionarios con respuestas inconsistentes.

25

Recolección de datos

La recolección de datos se realizó mediante la técnica de encuesta, aplicada a través de un cuestionario estructurado de 50 ítems. El instrumento estuvo organizado en cuatro bloques temáticos: el primero identificó la fuente principal de información política; el segundo evaluó la percepción sobre la política; y el tercero midió la confianza institucional en actores e instituciones, además de la participación política juvenil, evaluada con una escala Likert de frecuencia de cinco puntos (1 = Nunca a 5 = Siempre). La aplicación se efectuó en modalidad presencial durante dos meses, garantizando el anonimato y la confidencialidad de la información; antes de la aplicación definitiva, el cuestionario fue sometido a una revisión de claridad y pertinencia mediante [juicio de expertos, incorporándose ajustes de redacción cuando fue necesario.

Análisis de datos

Los datos fueron depurados y codificados en una matriz en SPSS. Se realizó estadística descriptiva mediante frecuencias absolutas (n) y porcentajes (%) para las variables categóricas. En la escala Likert de participación se reportaron distribuciones por categoría de respuesta (Nunca–Siempre) y, cuando correspondió, se calcularon medidas de tendencia central y dispersión (media y desviación estándar) para resumir el comportamiento global por ítem. La presentación de resultados se organizó en tablas.

RESULTADOS

Según se desprende de la Tabla 1, las redes sociales constituyen la fuente primaria de información política para casi dos tercios de la muestra (64,29%), reflejando la hegemonía de los entornos digitales. La televisión, con un 14,29%, ocupa un distante segundo lugar, siendo no obstante el medio tradicional de mayor relevancia. En un nivel inferior, con porcentajes cercanos al 5%, aparecen la radio, otras fuentes y el entorno personal (familia/amigos). En la base de la distribución se sitúan los medios escritos: la prensa digital (3,57%) y, de forma más

acusada, la prensa impresa (2,86%), lo que denota un escaso apego a los formatos periodísticos convencionales.

Tabla 1

Fuente principal de información política en jóvenes (n=280)

Categorías	n	%
Redes sociales	180	64,29
Televisión	40	14,29
Radio	15	5,36
Prensa digital	10	3,57
Prensa impresa	8	2,86
Familia/amigos	12	4,29
Otros	15	5,36

La Tabla 2 describe la percepción de los jóvenes sobre la política a partir de siete afirmaciones. Los mayores porcentajes se concentran en dos ideas: que la política es importante para el desarrollo del país (21,07%) y que la política está marcada por la corrupción (21,07%). Esto sugiere una visión simultánea: reconocimiento de la relevancia de la política, pero acompañada de una valoración crítica asociada a prácticas corruptas.

En un segundo nivel se ubica el interés por informarse sobre temas políticos (20,36%), lo que indica que una proporción significativa mantiene disposición a seguir asuntos públicos. Sin embargo, percepciones más favorables sobre el desempeño de la política presentan menor peso: la política contribuye a resolver problemas sociales (16,43%) se mantiene por debajo de las afirmaciones principales, y la confianza en el cumplimiento de promesas es aún menor (7,86%). Finalmente, los porcentajes más bajos corresponden a la influencia de la política en la vida cotidiana (6,07%) y a una percepción positiva general de la política (7,14%), lo que evidencia distancia o baja conexión percibida entre la política y la experiencia diaria, así como una valoración general menos optimista.

Tabla 2

Percepción general sobre la política en jóvenes (n = 280)

Ítem	n	%
La política es importante para el desarrollo del país.	59	21,07
Me interesa informarme sobre temas políticos.	57	20,36
Siento que la política influye en mi vida cotidiana.	17	6,07
Considero que la política está marcada por la corrupción.	59	21,07
La política contribuye a resolver problemas sociales.	46	16,43
Los políticos suelen cumplir lo que prometen.	22	7,86
En general, tengo una percepción positiva de la política.	20	7,14

La Tabla 3 muestra que la mayor confianza institucional se concentra en la Defensoría del Pueblo (19,64%) y en la Municipalidad/Gobierno local (19,29%), seguidas por los organismos electorales (15,36%). Este patrón sugiere que los jóvenes tienden a expresar mayor confianza hacia instituciones percibidas como más cercanas a la ciudadanía (nivel local) o vinculadas a funciones de garantía y arbitraje (defensa de derechos y procesos electorales).

En un nivel intermedio se ubican los partidos políticos (8,57%), el Ministerio Público/Fiscalía (7,86%) y el Gobierno nacional (7,14%), con proporciones moderadas. En contraste, las instituciones con menores niveles de confianza son el Poder Judicial (5,71%), el Congreso (5,36%) y, especialmente, la Policía Nacional (4,29%), que registra el porcentaje más bajo.

Tabla 3

Confianza institucional en actores e instituciones (n = 280)

Institución/actor	n	%
Congreso	15	5,36
Partidos políticos	24	8,57
Gobierno nacional (Poder Ejecutivo)	20	7,14
Municipalidad / Gobierno local	54	19,29
Poder Judicial	16	5,71
Policía Nacional	12	4,29
Ministerio Público / Fiscalía	22	7,86
Organismos electorales	43	15,36
Defensoría del Pueblo	55	19,64

La Tabla 4 analiza las formas de participación política juvenil y revela un perfil heterogéneo: mientras el voto se mantiene como práctica arraigada, la participación presencial y organizada es reducida, y las expresiones digitales ganan terreno, especialmente en la difusión de información. La disposición al voto alcanza los niveles más altos de involucramiento: un 57,14 % de los jóvenes participa con alta frecuencia (32,14 % "casi siempre" y 25,00 % "siempre"), mientras que solo el 7,14 % declara no hacerlo nunca. Este dato sugiere que, pese a la desconfianza generalizada hacia las instituciones políticas, el sufragio conserva legitimidad como mecanismo de participación convencional.

En las formas tradicionales de participación cara a cara, el desinterés es mayoritario. La asistencia a reuniones o debates se concentra en las frecuencias más bajas: un 57,14 % nunca asiste y un 21,43 % lo hace rara vez. Similar tendencia se observa en la militancia juvenil o estudiantil, donde el 64,29 % nunca participa, y en la colaboración en campañas políticas, con un 60,71 % de inactividad total. Estos indicadores reflejan una débil vinculación de la juventud con estructuras políticas formales y organizativas.

Las prácticas políticas en entornos digitales muestran una presencia más significativa. Compartir información política en redes sociales es la actividad con mayor regularidad: el 67,86 % lo hace al menos ocasionalmente, y un 35,72 % lo realiza con alta frecuencia ("casi siempre" o "siempre"). En cambio, comentar o debatir en plataformas digitales presenta un perfil más contenido: la mitad de los encuestados (50 %) se ubica en los niveles más bajos de participación, aunque un 28,57 % participa "a veces". Este contraste sugiere que la actividad digital juvenil privilegia la difusión de contenidos por sobre el intercambio argumentativo sostenido. Las formas de activismo como la firma de peticiones (62,50 % "nunca") y la asistencia a marchas o movilizaciones (53,57 % "nunca") registran los niveles más bajos de participación, lo que indica una escasa involucración en acciones colectivas organizadas.

Tabla 4

Formas de participación política juvenil (n=280)

Ítem	Nunca (1)	Rara vez (2)	A veces (3)	Casi siempre (4)	Siempre (5)
Voto o tengo intención de votar cuando corresponde.	20 (7,14%)	30 (10,71%)	70 (25,00%)	90 (32,14%)	70 (25,00%)
Asisto a reuniones, charlas o espacios de debate político/comunitario.	160 (57,14%)	60 (21,43%)	40 (14,29%)	15 (5,36%)	5 (1,79%)
Participo en una organización juvenil/estudiantil (municipio escolar, comité, centro federado).	180 (64,29%)	55 (19,64%)	30 (10,71%)	10 (3,57%)	5 (1,79%)
Colaboro en campañas o actividades de apoyo a iniciativas/actores políticos o ciudadanos.	170 (60,71%)	55 (19,64%)	35 (12,50%)	15 (5,36%)	5 (1,79%)
Comparto información o noticias sobre asuntos públicos/políticos en redes sociales.	40 (14,29%)	50 (17,86%)	90 (32,14%)	60 (21,43%)	40 (14,29%)
Comento o debato sobre temas políticos en redes sociales.	70 (25,00%)	70 (25,00%)	80 (28,57%)	40 (14,29%)	20 (7,14%)
Firmo peticiones (online o presenciales) por temas públicos o políticos.	175 (62,50%)	55 (19,64%)	30 (10,71%)	15 (5,36%)	5 (1,79%)
Participo en marchas, movilizaciones o campañas ciudadanas (ambiental, derechos, anticorrupción, etc.).	150 (53,57%)	60 (21,43%)	45 (16,07%)	20 (7,14%)	5 (1,79%)

DISCUSIÓN

Los resultados delimitan una cultura política juvenil caracterizada por consumo informativo digital, evaluación ambivalente de la política y participación selectiva. Predomina la búsqueda de información en plataformas sociales, coexisten interés y escepticismo, y la acción política se concentra en prácticas de menor costo, mientras disminuyen las formas organizadas y presenciales. Esto sugiere que la juventud no está apática, sino que reorganiza su vínculo con lo público según incentivos, confianza y oportunidades disponibles. En términos comparados, este perfil se asocia con escenarios de confianza frágil y compromiso intermitente. La combinación de alta exposición digital y baja valoración positiva plantea desafíos para la educación cívica y la comunicación institucional efectiva (OCDE, 2022).

29

El predominio de redes sociales como vía principal de información política indica que el contacto con asuntos públicos ocurre dentro de flujos algorítmicos, formatos breves y consumo móvil. En estos entornos, la exposición puede ser incidental: se encuentra política mientras se busca entretenimiento, amistades o tendencias. Esta lógica afecta qué temas se vuelven visibles, qué fuentes se consideran legítimas y cómo se evalúan los actores. La evidencia muestra que las plataformas sociales han ganado centralidad en públicos jóvenes, desplazando a medios tradicionales en el acceso cotidiano a noticias (Pacheco, 2025). Por ello, la alfabetización mediática resulta clave para distinguir información verificada de opiniones y propaganda viral (Aimetta & Perét, 2025).

Que la televisión conserve un segundo lugar, aunque distante, sugiere que los medios tradicionales aún funcionan como referencia para ciertos segmentos o momentos de alta saliencia política. Sin embargo, el escaso peso de la prensa, especialmente la impresa, apunta a una transición generacional en hábitos informativos y a posibles barreras de acceso, costo o relevancia percibida. Este desplazamiento importa porque el periodismo profesional suele aportar verificación, contexto y continuidad temática, mientras que los entornos sociales priorizan velocidad y emocionalidad (Espinoza Guanilo, 2024). Cuando la dieta informativa se fragmenta, también puede fragmentarse la confianza en las noticias y en la política. En consecuencia, las instituciones deberían comunicar con formatos digitales sin perder rigor (Arévalo Miró Quesada, 2025).

La coexistencia de la idea de que la política es importante con la percepción de corrupción generalizada refleja una ciudadanía juvenil crítica: reconoce que las decisiones públicas afectan el desarrollo, pero duda de la integridad de quienes gestionan el poder. Esta ambivalencia puede interpretarse como un juicio moral sobre el funcionamiento del sistema, más que como desinterés. En América Latina, la corrupción aparece recurrentemente como problema prioritario y como explicación del mal desempeño institucional, lo que tiende a erosionar legitimidad y cooperación. Así, el reconocimiento de importancia no se traduce automáticamente en confianza, sino en vigilancia y exigencia. De allí la necesidad de transparencia y sanciones efectivas (Transparency International, 2025).

La baja proporción que vincula la política con la vida cotidiana sugiere una brecha entre lo macro y lo micro: se admite relevancia nacional, pero no se perciben beneficios tangibles en servicios, oportunidades o seguridad. Cuando la política se vive como distante, aumenta la probabilidad de evaluar sus resultados con cinismo, reforzando la baja percepción positiva. Este hallazgo puede leerse a través del concepto de eficacia política externa, es decir, la creencia de que las instituciones escuchan y responden (Zumárraga-Espinosa, 2020). Fortalecer mecanismos de respuesta visibles podría reducir esa distancia y mejorar la evaluación. La literatura comparada muestra que, cuando esa creencia cae, disminuye la participación sostenida y se privilegian acciones episódicas (OCDE, 2022).

La confianza relativamente mayor en instituciones de defensa de derechos, autoridades locales y organismos electorales sugiere que la proximidad y el rol de garantía importan para la juventud. Las instituciones cercanas pueden ser percibidas como más accesibles, con trámites concretos y posibilidad de contacto directo; las de arbitraje, como más técnicas y menos partidizadas. Esta diferenciación coincide con enfoques que entienden la confianza como evaluación de competencia, integridad y apertura. Si los jóvenes identifican espacios donde se protegen derechos o se organizan elecciones, es posible que allí encuentren señales de imparcialidad. Además, el nivel local ofrece oportunidades de participación inmediatas. Consolidar esas señales y comunicar resultados puede sostener confianza social (OCDE, 2022).

Los niveles más bajos de confianza en congreso, justicia y policía sugieren una percepción de déficit de representación, eficacia y legitimidad procedimental. Para muchos jóvenes, estas instituciones encarnan conflictos visibles: polarización, impunidad, lentitud o uso indebido del poder. Cuando la ciudadanía asocia la política con corrupción, el descrédito se transfiere rápidamente a actores que simbolizan el sistema. Estudios sobre la región muestran que la desconfianza institucional puede coexistir con apoyo a la democracia, pero reduce la disposición a cooperar y a participar en canales formales. En ese escenario, crece la demanda por rendición de cuentas y por reformas de integridad. Sin cambios visibles, la desafección persiste (Corporación Latinobarómetro, 2023).

La alta disposición a votar contrasta con la baja confianza en actores políticos, lo que indica que el sufragio se mantiene como práctica legítima incluso en contextos de escepticismo. Votar puede percibirse como un deber cívico, un derecho o un mecanismo mínimo de control, sin exigir adhesión partidaria ni exposición prolongada. Además, es una acción institucionalizada, con reglas claras y costos acotados frente a otras formas de participación. Este hallazgo refuerza la idea de que la desconfianza no elimina la participación, sino que la redefine hacia opciones puntuales y de bajo riesgo (Dalton, 2017). En términos de políticas públicas, mejorar la experiencia electoral y la información puede fortalecer esa puerta de entrada (OCDE, 2022).

La escasa asistencia a reuniones, la baja participación en organizaciones juveniles y la mínima colaboración en campañas sugieren barreras de entrada a la participación presencial.

Estas barreras pueden incluir costos de tiempo, falta de redes organizativas, desconfianza hacia intermediarios políticos y percepciones de riesgo reputacional. También

puede influir la ausencia de espacios atractivos para jóvenes, con agendas relevantes y capacidad real de decisión. Desde la teoría de oportunidades políticas, la participación aumenta cuando existen canales claros y respuestas observables; cuando no, se retrae o migra a expresiones menos comprometidas. La confianza se construye con coherencia. Por ello, no basta convocar: se requiere coproducir agendas con juventud y mostrar resultados verificables (Villanueva Martínez & Ito Sugiyama, 2016).

La mayor frecuencia de compartir información política en redes, frente a comentar o debatir, sugiere una participación digital orientada a la circulación y al posicionamiento, más que a la deliberación sostenida. Compartir permite expresar identidad cívica, alertar a la red y sumar visibilidad a temas sin exponerse a confrontación directa. En cambio, debatir exige tiempo, competencias argumentativas y tolerancia a conflictos, condiciones que no siempre se reúnen en entornos de alta polarización. Esta pauta es compatible con la lógica de la acción conectiva, en la que la coordinación se vuelve más personalizada y distribuida, apoyada en plataformas digitales. Además, la viralidad premia mensajes y castiga matices y contexto (Haro-Llanos et al., 2025).

Los niveles reducidos de firma de peticiones y de participación en marchas indican que el salto desde la expresión digital hacia acciones colectivas de mayor costo no es automático. Estas acciones requieren coordinación, tiempo, recursos y, en ocasiones, asumir riesgos sociales o institucionales. Si la eficacia percibida es baja, los jóvenes pueden optar por repertorios menos exigentes o simbólicos. La evidencia sobre activismo en línea sugiere relaciones mixtas: lo digital puede facilitar movilización, pero también puede quedarse en gestos de apoyo sin continuidad, dependiendo del contexto. En esta muestra, la pauta dominante parece ser la participación ligera, centrada en información y señales, más que en organización sostenida presencial (Grijdanus et al., 2020).

Las implicancias apuntan a fortalecer capacidades y canales, no solo a diagnosticar desafección. Primero, se requiere alfabetización mediática y cívica orientada a verificación, pensamiento crítico y diálogo, dado el predominio de redes en la información política (Pacheco, 2025). Segundo, las instituciones deben crear mecanismos de participación juvenil con respuesta visible y tiempos razonables, para cerrar la brecha entre importancia percibida y experiencia cotidiana. Tercero, la integridad pública sistémica debe traducirse en señales concretas: sanciones, transparencia y rendición de cuentas, pues la corrupción aparece como marco interpretativo central. Para investigación futura, conviene modelar relaciones entre información, confianza y participación, y complementar con entrevistas que expliquen motivaciones y riesgos percibidos.

CONCLUSIONES

Las percepciones políticas juveniles combinan reconocimiento de la importancia de la política con una evaluación crítica marcada por la corrupción y una baja valoración positiva general. La

información política se obtiene principalmente en redes sociales, mientras que los medios tradicionales ocupan un lugar secundario y la prensa escrita resulta marginal. Asimismo, la confianza institucional es desigual: se concentra relativamente en instancias de garantía y cercanía ciudadana (como la Defensoría del Pueblo y el gobierno local), mientras que actores centrales del sistema político y de seguridad (como el Congreso y la Policía) registran los niveles más bajos, reflejando un contexto de legitimidad frágil y escepticismo hacia la representación.

En cuanto a la participación, se observa un perfil selectivo: el voto se mantiene como la práctica convencional con mayor arraigo, pero la participación presencial organizada (reuniones, organizaciones juveniles, campañas) es limitada. En cambio, las acciones digitales tienen mayor presencia, especialmente el compartir información en redes, aunque el debate sostenido es menos frecuente y las acciones de activismo de mayor costo (peticiones y movilizaciones) muestran baja participación. En conjunto, el estudio sugiere que la juventud no se encuentra desvinculada de lo público, sino que reconfigura su relación con la política hacia modalidades más puntuales y mediadas por lo digital; por ello, se recomienda fortalecer la alfabetización mediática y cívica, ampliar canales institucionales de participación juvenil con respuesta visible y consolidar políticas de transparencia e integridad para recomponer confianza y promover involucramiento sostenido.

32

Declaración de conflicto de interés: El autor declara no tener conflictos de interés.

Financiación: La presente investigación fue autofinanciada por el autor.

Declaración de contribuciones (CRedit): Talavera Salas, Illich Xavier: Conceptualización; Metodología; Investigación; Curación de datos; Análisis formal; Redacción del borrador original; Revisión y edición del manuscrito; Visualización; Validación; Administración del proyecto.

REFERENCIAS

- Aimetta, María Fedra Aimetta, & Maximiliano Perét. (2025, junio). Ya no te dan ganas de leerlo. Las redes sociales como puerta de entrada a las noticias. *Intersecciones en Comunicación*, 1(19). <https://doi.org/10.51385/q5625c18>
- Alscher, P., Graf, E. y McElvany, N. (2026). Participación política y el modelo de voluntariado cívico: ¿Cómo influyen los recursos, el compromiso psicológico y el reclutamiento en la disposición a participar durante la adolescencia? *Revista de Psicología Experimental: General*, 155(1), 73–93. <https://doi.org/10.1037/xge0001766>
- Arévalo Miró Quesada, J. A. (2025). La vigencia del periodismo profesional en la era del algoritmo. *Comunica360°*, 3, 180–191. <https://doi.org/10.26439/comunica360.2025.n3.8452>
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2013). *The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139198752>

- Berlanga Ramírez, J. H., Salazar Mata, H., Verástegui Malo, E., & Villarreal Paredes, V. (2023). La participación de los jóvenes en redes sociales y su efecto en la desafección política. *Justicia*, 28(43). <https://doi.org/10.17081/just.28.43.6659>
- Boidi, F., Carrión, J. F., Rodríguez, M., & Zárate, P. (Eds.). (2024). El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el pulso de la democracia en Perú 2023. LAPOP. <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2024/04/Barometro-de-las-Américas.-Pulso-de-la-democracia-en-Peru-2023.pdf>
- Corporación Latinobarómetro. (2023). Informe 2023: *La recesión democrática de América Latina*. Corporación Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>
- Dalton, R. J. (2017). The participation gap: Social status and political inequality. *Oxford University Press*. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198733607.001.0001>
- Espinoza Guanilo, A. H. (2024). Periodismo en tiempos de posverdad y desinformación: Analizando el trabajo de los periodistas para plataformas digitales de El Comercio y RPP. *Desde el Sur*, 16(2). <https://doi.org/10.21142/des-1602-2024-0032>
- Greijdanus, H., de Matos Fernandes, C. A., Turner-Zwinkels, F., Honari, A., Roos, C. A., Rosenbusch, H., & Postmes, T. (2020). The psychology of online activism and social movements: Relations between online and offline collective action. *Current Opinion in Psychology*, 35, 49–54. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.03.003>
- Haro-Llanos, R. N., Duran-Llano, K. L., & Mucha-Hospinal, L. F. (2025). Desarrollo de competencias de comunicación desde el uso de la tablets en estudiantes de secundaria. *Episteme Koinonía: Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 8(esp1). <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i1.4413>
- Janampa, A., Gonzales, M., & Chanjan, R. (2021, febrero 2). *La percepción de la corrupción en el Perú en los últimos años*. IDEHPUCP. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/la-percepcion-de-la-corrupcion-en-el-peru-en-los-ultimos-anos-23679/>
- Levi, M., & Stoker, L. (2000). Political trust and trustworthiness. *Annual Review of Political Science*, 3, 475–507. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.475>
- Norris, P. (2012). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511973383>
- OCDE (2022), *Generar confianza para reforzar la democracia: Principales hallazgos de la Encuesta de la OCDE de 2021 sobre los factores que impulsan la confianza en las instituciones públicas, Generar confianza en las instituciones públicas*, Publicaciones de la OCDE, París. <https://doi.org/10.1787/b407f99c-en>
- Pásara, L. (2014). *Una reforma imposible: La justicia latinoamericana en el banquillo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/fcc2b9a1-297a-4015-8128-ef5da98c1ffb/content>
- Pacheco, E. (2025). El consumo de noticias en redes sociales: factores asociados en el Perú. *Conexión*, (24), 111-137. <https://doi.org/10.18800/conexion.202502.004>
- Prats, A., Smid, L., & Ferrín, M. (2024). Trust in public institutions: What drives trust in government? (OECD Working Papers on Public Governance, No. 75). *OECD Publishing*. <https://doi.org/10.1787/83351a47-en>

- Ramírez Varela, F. X. (2019). Participación de los jóvenes en el entorno comunitario. *Civilizar*, 19(37), 95–102. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a04>
- Tintaya Orihuela, M. Á., & Cueto Saldivar, R. M. L. M. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología (PUCP)*, 39(2), 933–1004. <https://doi.org/10.18800/psico.202102.015>
- Transparency International. (2025). *Corruption Perceptions Index 2025*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2025>
- Velasteguí Zurita, N. A., Cusme Velez, L. F., & Mora Zambrano, E. R. (2025). El impacto de las redes sociales en la participación cívica de los jóvenes. *Nexus Research Journal*, 4(1), 320–334. <https://doi.org/10.62943/nrj.v4n1.2025.256>
- Villanueva Martínez, T., & Ito Sugiyama, M. E. (2016). La participación política de jóvenes desde los marcos de significación: Una propuesta metodológica. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 12(2), 111–139. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72651117007.pdf>
- Willeck, C., & Mendelberg, T. (2022). Educación y participación política. *Annual Review of Political Science*, 25, 89–110. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051120-014235>
- Zumárraga-Espinosa, M. (2020). Aportes metodológicos para la medición del sentido de eficacia política: Evidencia empírica de Quito-Ecuador. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (45), 113–142. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26306>



Copyright: © 2026 Instituto Latinoamericano de Investigación y Desarrollo Social – ILADESA. Enviado para su publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>)